

CONTINUA LA LLUVIA

Ha llovido esta noche. Yo escuchaba la lluvia sin entenderla, sus líneas sonaban y se sucedían, y no descifraba su significado, caían inacabablemente, insistiendo en el mismo sentido y yo sin poder desovillarlo, hasta que el alba extendió su lámina frágil y las líneas de la lluvia iluminaron el aire como un códice miniado.

Decían el cielo lívido y los hilos de oro del mediodía y la lanzadera sutil de las últimas estrellas. Hilvanaban la infancia tímida a la invencible juventud y al grávido dominio de la madurez. Pasado, futuro y presente se deslizaban íntimamente fundidos en la fina lluvia de madrugada. Débilmente, gradualmente, el cielo fue encendiendo su día limitado, entre los primeros ruidos inconexos de la calle, las casas que se abrían, los ómnibus atestados de obreros del primer turno. Ya no hubo sino presente, bajo un sol de aluminio que absorbía los últimos instantes de la lluvia.

En el momento de escribir estas líneas, la situación económica del país es crítica y el gobierno debe adoptar medidas urgentes para evitar una crisis de confianza. Se debe fortalecer el sector público y promover el crecimiento sostenible. La inversión en infraestructura es clave para el futuro del país.

El gobierno debe garantizar la estabilidad económica y social. Se debe promover la transparencia y la rendición de cuentas. La cooperación internacional es esencial para superar los desafíos actuales. El sector privado debe ser alentado a invertir y crear empleos. La educación y la salud son pilares fundamentales para el desarrollo humano.